

Lo trabajo, concediéndolo el S^o como por premio de haver padecido con Resignacion, y de haver deseado la Cruz, y el padecer p^o su S^o Amov.

El mas perfecto modo de padecer es padecer à semejanza del Salvador sin consuelo, ni alivio. Padecio el S^o por los hombres tan sin consuelo, y con tal desamparo de todas las Criaturas, y aun del mismo Eterno Padre, que la Naturaleza Hum^a temió, y rehuó el padecer, y se quejó, y tuvo tales aprietos, q^e quedó congojada, y sudó Sangre. Este fuerisimo quebranto quiso escoger p^o si nro Amante Redemp-
tor.

Rosario. Envió Maria Virgo à la V. Virgen De Maxima de Gebax ion Rosario, ó devoción particular, con q^e celebrasie sus S^o Misterios de su Presentac^on, Nacim^o, y Muere^o. Era este Rosario de tres diezos, y tres Cuentas mayores, y la salutac^on q^e la N. hacia, era la siguiente: Ben- dita, y alabada sea la S^o Concepc^on, Nacim^o, y Presentac^on al Templo de la S^o Virgen Nra S^o, y en llegando à la Cuenta mayor de- cia, ó añadía, y se S^o Muere^o amén. Re- fierese en su Vida lib. 4 Cap. 35. § 2. fol. 458, y sig.^{te}

De la virtud perfecta, è imperfecta,
y comunicac^{on} del Alma con Dios.

(41)

19

Dios nro S.^{or} concede à algunas Almas una virtud natural, con q^e pudieran adquirir grandísima perfecc^{on}, si usaran de ella; pero no aprovechando, ni obrando con aquella virtud, è inclinac^{on}, no llegan à el amor perfecto del S.^{or}, ni se disponen con tu tribera p^{er} recibirlas sus Altísimas Misericordias. Siempre las tales se están en un ver, y caminan à un paso sin^o media en la virtud: no hallan en cosa alg^o dificultad, q^e vencer, ni tienen verd^o dudoso conuic^{to} de si, con el qual caminarían ligeras à bucar à Dios.

Otras Almas no solo tienen en si aquella virtud, sino una natural aficcion à lo bueno de tal manera, q^e bucan, y apetecen el bien, deseandole con muchas venas. Si las tales en el secreto, è interior aporecen, y desean el aventajarse de tal manera q^e por alcanzar lo q^e desean, andan con desahiego, y tal desconuelo, q^e parece no has^{er} en ellas paz de corazon, ni alg^o consuelo, es necesario p^{er} conocer su virtud, procurar entender, si el afecto anda unido con el apetito con exceso de alcanzar lo q^e se le antoja; Pues si es asi es sospechoso todo lo que entienda de Divina Comunicac^{on}.

Otras Almas miran en todas sus obras à Dios, y obran q^e su Mag^d de manera, q^e ninguna cosa les puede mover, sino el S.^{or} en q^e tienen su aiento. No obran

tante el Demonio ayudandose del natural estragado,
y viciado, con q̄ nacemos, las hace guerra, las mueve es-
truyendo de tentaciones, y contradicciones de manera q̄ to-
das ellas andan al parecer vueltas, dexandose algunas ve-
zes u para u q̄ su natural: Pero ellas como verdaderamen-
te virtuosas salen de aquellas faltas mas firmes y seguras, y
tambien mas perfectas q̄ el conoscim^{to}, y dolor de sus de-
fectos, y miseria, y poquedad, como q̄ q̄ salen mas hu-
mildes. Estas no se apegan a cosa alguna de la tierra.

A las Prim. Almas no se la pueda cre-
er, q̄ Dios las haga particulares Misericordias. En tal esta-
do solo las da su Mag^d inspiraciones q̄ van adelante
en la virtud, y salgan de la floxedad en q̄ viven, procura-
ndo ayudarse del buen natural q̄ alcanzar el amor perfecto
de Dios. Dadas tambien en la Meditac^{on} algunas suavidades,
y ponderac^{on} q̄ los Misericordios de su Vida, y Pasion; y ademas
si correspondieren las ira aficionando mas, y mas a Di. Ellas
no tienen perfecto conoscim^{to} de u, ni de la Grandera, y Sa-
biduria de Dios, con q̄ puede enganarlas el Cernigo, haci-
endolas creer por intelectuales las vistas imaginarias, q̄ el,
o ellas se fingan, q̄ debieran entender q̄ no eran dignas de
tales honras, ni de visitas, o hablas del S.^t

A las Segundas, q̄ se mueven mas q̄ su
apetito, y natural vehemente, y q̄ su provecho, q̄ por Di-
os, se las debe regurar q̄ indignarlas q̄ las Misericordias del
S.^t Ellas no conocen su defecto, q̄ es el maior mal, e in-

conveniente p^a aprovechar ni Su Mage^d se comunicara á
ellas con particulares hablas, ó visitas, sino alguna muy
rara vez q^a muestra el S^r su Bondad, y Sabiduria en esco-
ger á quienes acaso dio talento, y disponieⁿ habilidad, y
fuerzas p^a la empresa de algunas cosas grandes. Por la co-
mún las puede facil^{te} engañar el Dem^o, q^e las halla di-
puestas por el natural impetuoso apetito, con q^e desean cosas
maiores, asegurandose de sí sin atender á la raíz de donde
valen los deseos de la Virtud. Los q^e son perfectos desean tener
p^a principio, y p^a fin á Dios solam^{te}, pues de otra manera sa-
len defectuosas las obras, y todas las Criaturas deben traba-
jar con humildad, y verdad p^a alcanzar la perfecc^on, en q^e ven-
dan la Gracia del S^r q^e es q^a hinche á las Almas. Pa el
tingun punto, ó adelantam^{to} se conocerá, q^e las hablas q^e las ta-
les tienen, son del Dem^o, q^e las procura su Ruina con asegu-
rarlas de ser buenos su desean, gustando mucho detenerlos, y
aun de cosas maiores: siendo verdaderam^{te} demasias del natu-
ral.

A las Terceras se comunica el S^r haciendolas par-
ticulares Misericordias, y visitandolas p^a sí, ó p^a sus Santos.
Descubrelas su soberano Secreto, y las da á gustar lo q^e han
de gozar en el Cielo. A qualq^{ra} de ellas q^e se ayudan q^{to} que-
dan de su parte p^a agradar á Dios, el S^r sin duda las
comunicara segun su Vniversa Voluntad, ó mas, ó menos segⁿ
su maior, ó menor disponic^on. p^a Dios siempre es el mismo,
y al q^e alcanzó la perfección siempre le regaló muy sin-
gularm^{te}. Verdad es, q^e en alguna Alma, q^e sea llevada
p^a un Camino Extraordinario, y q^e el S^r sabe la conviene, pu-
de verificarse, no sentir la alta Comunicac^on de Su Mage^d.

en lo comun q^{to} maior sea la perfecc^{on} de l'Alma, maiores
seran las Divinas Misericordias.

Si el Alma tiene veidad^{te} espíritu de Dios,
aunq^{ue} no quiera atender lo q^{ue} el S^o la muestra, o la loq^{ue}
la diga, Su Mag^d no la dexa salir fuera de si, aunq^{ue} no la
hace violencia, sino suave, y blandam^{te} la detiene a gozar de
su comunicac^{on}. Queda despues de ella con grande comuelo, y
en admirac^{on} de la Bondad, y Sabiduria del S^o, encendida en su
amor, mas humilde, y llena del conoim^{to} proprio, mas olvidada
de las cosas de la tierra, y mas perfecta, y aventajada en las vir-
tudes. Suelen el Dem^o no obrance entonces perturbarla con
dudas, y temores, y mas si es naturalm^{te} temerosa, q^{ue} la tent-
ac^{on} se desvanece, y queda en su antiguo comuelo. Crece en los
principios es maior, y tiene mas fuerza, y q^{ue} mas frecuente
es el trato con Dios, crece mas el amor, y el respeto, y respe-
to q^{ue} debe en toda sus obras del servicio del S^o, y en las Mer-
cedes q^{ue} recibe de sus Manos.

Por una de dos causas, y razones se comunican
tan liberalm^{te} el S^o a las Almas. La prim^{ra} para disponerlas
a q^{ue} emprendan alguna cosa de importancia en honor, y gloria
sua, o beneficio de sus proximos. La seg^{da} porq^{ue} la ama, y no
quiere su Amor dexar de descubrirle sus secretos, gustando
de su trato, y comunicac^{on}, y mas al ver lo mucho que arde en
sus deseos de su gloria, y bien de las Cuarenta: lo qual las qui-
ere pagar con liberalidades.

El Padre Espiritual debe tener perfecta chari-
dad atendiendo al maior aproucham^{to} de las tales almas: pre-
dencia, y discrecion q^{ue} dar a cada cosa su peso, procurando de

todo modo entender sus virtudes, y no creiendo licerán.
todo lo q^e a la primera vista aparece virtud: Espiritu, y co-
municac^{on} con el S^r p^o q^e sepa discernir, y conocer lo q^e es espiri-
tu, y no lo condene todo, y traiga turbadas a las Almas, a q^e
visita Su Mag^d, haciendolas venir al Esp^u Divino. Verdad es,
q^e nadie puede impedir las obras de Dios, q^e al fin se manifes-
taran, y no dexara de asistir a las Almas; pero ocultara su
luz y castiga al Director, el q^e. si se aplicara con prudencia,
sacaria gran provecho p^o su alma, y experiencia p^o el g^ober-
no de otras.

De varios modos se comunica el S^r a las Almas.
Ya con hallar tan interiores, y divinas, q^e suenan en lo mas pro-
fundo de ellas con gran distincion, verdad, y fuerza. = Ya con
un clara comunicac^{on} de todo lo q^e el S^r quere descubrirle en
la parte superior del alma, con el qual ven, conocen, y entienden
las verdades, y misterios q^e los propone Su Mag^d, dexandole las
impreas en ella con gran luz, verdad, y fuerza, como lo queda
el sello en la blanda cera. Esta es una comunicac^{on} muy alta:
= Ya con una luz particular, con la q^e conoce el Alma, q^e el S^r
la quiere mandar algo p^o ministerio de los Angeles, y ella se
dispone con agradecim^{to} p^o obedecer, y poner en efecto aquello,
en q^e Su Mag^d se quiere servir de ella. = Ya con otra luz sobre-
natural, con q^e el S^r la descubre algun misterio de su vida
sim^a, y ella lo entien^de p^o un modo admirable.

1.^a esta, y otras comunicaciones debe ya estar
el Alma llena, y dispuesta de solidas, y perfectas virtudes,
humilde, y rendida, sujeta, y obediente, conforme, y aper-
cebida p^o padecer penas, dolores, y trabajos, y llevar la cruz,
o participar de los conueltos, y suavidades con total indi-

ferencia; pues sin duda la regulará el S^o amandola como
á su Esposa, consolandola en sus necesidades, y ayudandola.
Entonces es, q^{do} el S^o la comunica, y descubre sus secre-
tos, y misterios con luz clara, y particular, y el Alma cierra
la puerta á las criaturas, y se queda á solas con Dios.

Lo primero q^e debe q^e su parte hacer el Alma,
es presentarse delante del S^o, exercitandose en los Exercicios
de la Meditac^{on}, contemplacion, y hacim^{to} de gracias hasta q^e
Su Mag^d la ponga donde, y como quisiere, hallandola humil-
de, y atenta á su nada: q^{do} lo q^e el S^o la dotará de una luz
interior maior, q^e la q^e ella se haia adquirido q^e la condes-
rac^{on}. Procure hacer sus Exercicios con simplicidad, y sencillez, sin
alguna ociosidad, y sin deseos de cosas sobrenaturales. No se puede
á esperar, q^e el S^o la hable, pues q^{do} Su Mag^d lo quiera ha-
cer, y se la haia de comunicar q^e vision, ó cosa semejante;
la haia parar, y q^e oiga su voz, ó atienda á lo q^e Dios la
represente. = ó la embiazá unos como anuncio de q^e la quiere
hacer alguna gran Merced. Procure en este caso pedir al S^o, q^e
en lugar de Favores, q^e ella no merece, la dé trabajos, aten-
diendo á su gran pobreza; q^e es acreedora á castigo. Así lo
quiere Su Mag^d, y por lo mismo concede, y como q^e ruegal
al Alma, no dexa de recibir sus donas: Y otras vezes se
apresenta dentro de ella mandando, disponiendo, empujando, y
moviendo con suavidad al Alma q^e que obre, lo q^e Su Mag^d la
ordena; y ella queda rendida, fortalecida, y consolada.

No hai duda, q^e q^e que llegue esto á suceder,
ia ha de haver precedido un grandissimo cuidado de parte del
Alma en todas las obras, velando, y trabajando en la guarda
de si misma, siendo Señora de si con la continua practica de

1
Virtudes, Abidas, y perfectas, de la verdadera mortificación de
sus pasiones, y desprecio de sí, de la muerte de la propia
voluntad, y con el amor de la Cruz abrazada de corazón. En
este estado, en q^{do} la Oración llegará q^{do} es de su parte a co-
municar a Dios, a amarle, y gozarse, el S^{to} la tratará como a
Episcopo, y amigo, no ya como a niña, y la comunicará, habla-
rá, y enseñará de muchas maneras, fiándola trabajos mayores,
dormidos, desamparos, obscuridades, y tinieblas: Sus Enemigos
la perseguirán, fatigarán, y harán q^{do} las pasiones se levanten
también contra ellas. En cuyo caso no háy porq^{do} juzgar, q^{do} las
rebeldes pasiones no estaban ya muertas, y bien mortificadas;
pues así es en realidad, aung^{do} el Alma al parecer resiste
en algo. A esto no se digan Virutas, Hablas, Ilustraciones,
o Revelaciones largas, sino breves: enseñando el S^{to} al Alma
ya en poquísimo tiempo, y cifrando como en Compendio en
una palabra, q^{do} encierra en sí un Misteio. Disponídale su
Mag^{do} con avención, q^{do} la hagan conocer, q^{do} la ha de visitar
con alg^{do} Merced. Entónces aung^{do} no falta el S^{to} de lo mas inte-
rior del Alma, y ella siem^{pre} q^{do} el S^{to} está dentro de sí, pero
no se la manifiesta, y está como escondido, h^{ago} q^{do} padezca un
convulso. Verdad es, q^{do} si la aflicción fuere extremada, y el
opresor es q^{do} la ponen los Enemigos fuere grande, la ha-
blará el S^{to}, y ella conocerá a su Mag^{do}.

Es este padecer el sustento, y manjar de
grandes Almas ya quitadas de la leche, q^{do} antes las mante-
nia. En el aung^{do} no hallan consuelo, ni alegría, tienen vir-
tud, y fortaleza en sus desmayos, y caimientos; y aung^{do} por

este penar no hallan q̄ donde entrar a la Bienaventuranza, como antes, pero se hacen muro fortissimo q̄ defender la entrada del enemigo. No se hallan aqui las vitas, y los gustos de las bodas, sino azneres, y escudas q̄ defienda de los golpes, y encuentros de sus perseguidores. Ordinariamente faltan ahora las elevaciones, suspensiones, extasis, y las otras Misericordias, q̄ antes hacia Dios el Alma, y ella en este tiempo esta como olvidada de todas ellas, y de quanto la para con Su Maḡ. Si el S.^r viniere ahora con sus Donas, reconoce el Alma su necesidad con mucha humildad, y no se vesna del ~~su~~ Favor Divino, con q̄ quisiere el S.^r por su Bondad, y por bien de ella ayudarla, q̄ q̄ coniga la Corona.

Los fundam^{tos} por donde las Almas conocen, q̄ al S.^r las habla, y comunica son: la limpieza de ellas, y aquella especialm^{te} q̄ Su Maḡ las infundio desde sus principios: la mansuetud, y humildad: el desprecio, y olvido de toda criatura, y de quanto no es Dios: el adorno de las Virtudes adquiridas, e infusas: la presencia de aquella q̄, y Oracion continua, en la qual viene la luz, q̄ las hace conocer al S.^r, y q̄ el S.^r es q̄ las habla, con una claridad, q̄ no las dexa duda. Aqui hai paz, suavidad, alegría, obediencia, humildad, respeto, y amor.

Uno de los modos, con q̄ se comunica el S.^r a las Almas, es, ponerlas delante en la imaginativa, o parte inferior una puerta Real, o puente hermosa de imagenes, o figuras fabricadas q̄ sus Divino Poder, para que q̄ ella pasen las Almas, y entren a la Ciudad esta de los

Cielos à vez sus grandezas, y Misterios. Antes de llegar
à esta puerta suelen pasar por otras, q^e es de muy buena di-
posición, y las Almas fabrican con la ayuda del S^o en la mis-
ma imaginac^on, y parte inferior, haciendo su camino q^e el
perabta en donde estaba Venus Niño, ó q^e el Calvario en don-
de padecía, y padecio la S^{ma} Virgen sus agudo dolores.
Esta es puerta q^e donde las Almas agradan tanto al S^o con
el gran furo, y provecho q^e sacan, q^e Su Mag^d las hace
opimos bienes, y las lleva à la segunda puerta.

Verdad es, q^e el Demonio puede en la i-
maginativa formar sus imagenes, y figuras, pero no po-
ner en el Alma Virtudes verdaderas, y es facil conser,ⁿ
el es el q^e obra: p^o viendolo, no se veia aparecham^{to}
conuido, ni vera el Alma mas casta, obediente, humilde,
y amante de Dios; y la q^e tuviere estas Virtudes; luego
conoverà al Enemigo, y se dara con la puerta en los ojos.
El no puede irai adelante, ni puede entrar, ni saber lo
q^e pasa en lo interior del Alma. El no puede dar, ni poner
à sus mentiras olor, Valor, ni color; esto es no puede dar
fuerza, p^o q^e el Alma no vaia contra sus mentiras, ni efi-
cacia p^o peueverar en ellas, sin faltar un punto, ni fortale-
za p^o no desista en todas las ocasiones contrarias: todo lo
q^e alcanza el Alma q^e las verdaderas imagenes. Ido en
esta, y otras Comunicaciones la habla el S^o, viene aquella
habla con tanta luz, y conocim^{to} intelectual, q^e la dexa como
evidencia de ser de Dios: ademas viene con una grandez, y
superioridad, q^e no hai comparac^on à los hablar del proprio

aplicación de la Criatura, ó q^{do} es q^{do} parte del Ángel Custodio.
quanto mas á las mentiras del Demonio. Últimam^{te} las habla
de Dios vienen con muy grande blandura, y suavidad; y hacen
un asiento tal en el Alma, q^e la gustan, y viden con una fir-
mera grande, á q^e ning^u pudiera q^e ser libre Reina, no dexa
de rendirse segun la dulzura, y suavidad con q^e se apegan al Al-
ma. A lo dicho puede añadirse, q^e nunca de las habla del S^o
resultan al Alma turbacion, ni ella se levanta de su propio
conocim^{to}, ni del temor S^o. Quis: quedando quieta, serena,
humilde, alegre, satisfecha, sin temor, ni duda si la teme,
y mas amante de Su Mag^d. Si las q^e tienen estas habla, ó
visitas, y Revelaciones, las Rehusan, y se encogen al Reci-
birlas es venial de ser de Dios; y lo contrario q^e las dese-
an, ó se afanan con ellas: pero ha de advertirse, que
este encogim^{to} no ha de ser demasiado, q^{do} el Alma anda
con gran deseo de agrada^r á el S^o juram^{to}, y la luz es gran-
de de ser Misericordia Divina, y Voluntad de Su Mag^d el
q^e asi sea. El renuente, y humillarse algo siempre es al-
certado, y q^e los Directores se mucha satisfacen.

De otro modo se comunica el S^o á las Almas
estando ellas en la parte superior con obscuridad: pues se
entra Su Mag^d, y con sus Rayos Divinos las inflama, alum-
bra, y da luz al entendim^{to}, y parte superior, manifestan-
dolas alg^u secreto, ó Misterio: y muchas vezes hablandolas,
y manifestandolas suísima Voluntad. Otras vezes despues
de ilustralas, Su Mag^d dexa al entendim^{to} en su estado
natural, p^o q^e naturalm^{te} dicura, coopere, y trabaja: lo
q^o es de grandísimo valor, y summo provecho.
Paxa maior conocim^{to} de la virtud solidas

se ha de tener presente, q^e el buen espíritu ha de medirse
no solo q^e los principios, sino q^e los medios, y fines. En unas
Almas duran mas los principios, q^e en otras ya segun lo q^e
ellas se ayudan, ya segun lo q^e la ayuda el S^{to} segun la fu-
erza de espíritu q^e las concede, o segun su naturales, o se-
gun sus favores. No obstante no ha de medirse absoluta-
mente la virtud por las maiores venales de favor, peniten-
cias, humillaciones, serveniones, y otras cosas: ni aun por la
tal qual caída en alguna falta, como no sea de contumbrer.
Debe medirse por los efectos, q^e quedan en el Alma de la
Cualtura penitente, modesta, mortificada, paciente, y humil-
de al parecer. Véase si en ella hai perfecta Sabiduría
de Dios, y de su Grandeza, y tambien de las Virtudes. Si hai
en ella una voluntad encendida, y aficionada a Dios, ven-
dida a su Divina Voluntad, y obediente a su Mage^d, de
manera q^e esto sea el principio, q^e las mueva, la regla
q^e las ajuste, y al fin a q^e las conduzca, y ellas esten tan
llenas del Amor, q^e quedan decir: Vivo io, mas ia no io:
Vive en mi Jesuch^o. Mírese, si las tales Almas cuidan
poco, o nada de sí, ni de sus cosas, como si todas ia no fue-
sen q^e ella, teniendolas bajo los pies, sin aumento a nin-
guna Cualtura, ni a temores de mudanzas temporales, ni
aun de los Truenos, y Fulgores del Cielo: porq^e si alli es, es
señal q^e el S^{to} las tiene en sí, y gobierna como Maestro,
y seran mas sabias de las cosas de Dios, de su Providen-
cia, Grandeza, Poder, Sabiduría, y Bondad: Dandoles el
V^o luz q^e q^e entiendan como debe ser Reverenciado, ama-
do, obedecido, y temido, y q^{to} debe ser despreciado todo
lo caduco. Otras tales ponen en el S^{to} toda su esperanza

y so ven pobres, y miserables, y la misma nada: Sean las
cauz, y el padecer, y lo toman q̄ medicina saludable de sus
pecados: en nada estuyan sino en Dios, a q̄ acuden en todas
sus necesidades de día, y de noche: y últimam^{te} atendido todo
lo dicho, y desaxador de las Almas humores melancólicos, o fla-
quezas, puede tenerse q̄ verdadero el espíritu, en donde se el
hallen profecias, Revelaciones, y demas. Haga el Director,
q̄ las tales Almas sean muy recogidas, retiradas, calladas, y
q̄ obran las Virtudes, y tengan continua oración.

Si la comunicac^{on} q̄ el Alma tuviere con Di-
os no fuere conforme a reglas de buen espíritu, razon, y
prudencia, aunque q̄ otra parte halle el Director en ella obras
de virtud, y cosas milagrosas, y misteriosas conformes a las mis-
mas reglas, no la apruebe. Pero no condene q̄ mal espíritu
aquel, en q̄ tiene el Director la satisfacc^{on} de ser aquellas
cosas milagrosas, y comunicac^{on} del Alma con Dios, conforme a
la Sagrada Escrit^{ura}, y doctrinas de los S^{tos}, aunq̄ q̄ otra par-
te vea algunas faltas, o defectos naturales en el, haviendo
humildad, y propio conatim^{to}, siguiendo en lo exterior una
vida ordinaria: Haga el Director con tiento, prudencia, y
Charidad, q̄ esta Alma se mejore en el camino, y advierta
q̄ donde debe ir. También tenga q̄ bueno, verdadero, y segu-
ro aquel estado, en q̄ vive el Alma, cuya vida es natural,
y ordinaria, sus Virtudes sólidas, y sanas, y su Comunicac^{on}
con Dios muy levantada, sobrenat^l, admirable, y extraordi-
naria sin alguna mezcla de cosas exteriores.

Quando se advierte esta mezcla debe
el Director andar con grandísimo cuidado, pues ordinari-
m^{te} aunq̄ obra Dios en las Almas grandes maravillas, no obra

como rara vazei algunas en publico, q̄ conducian à su gloria,
y estas son gravissimas, y daran testimonio de su verdad. Las ele-
vaciones, y otras cosas extraordinarias pueden contener grandes
errores aun sin culpa de las q̄ las parecen, formando el Demonio
en ellas apuente virtudes q̄ engañan à los q̄ las vean, lo
q̄ se descubre al fin con perjuicio, y escandalo. El Direc-
tor q̄ la tenga probadas las Almas, y satisfacción de aquella,
q̄ tenga cosas extraordinarias, si ve, q̄ la tal las procura
encubrir, pero q̄ no se dexan de conocer q̄ alguna luz, q̄ Di-
os pone en las mismas cosas, con la q̄ muchos se aprovechan,
y se aprovecharian muchos mas en su comunicacion, ni es
bien lo q̄ hace, si la separa de la tal comunicac^{on}, que pu-
ede ceder en perjuicio de las Almas, perdiendo estas la doctri-
na, consejos, y exemplos, q̄ tenían p̄ la buena opinion q̄ hacian
de la tal Criatura.

Tambien alguna vez se comunica el S.^o
à las Almas, dandolas algun aviso, ò revelandola algo en
el sueño; lo q̄ sucede estando la Criatura medio dormida,
y es de cosas serias, graves, importantes, y bien ordenadas, y
q̄ no desdican de la gravedad de Dios; y ademas trae con-
go una luz, con q̄ à la misma Criatura la parece ser aviso
del S.^o, q̄ queda fijo en su memoria. Lo contrario sucede en
los sueños puram^{te} naturales, q̄ aunq̄ traigan algo bueno, vienen
meclado de algo imperfecto, la Criatura esta del todo dor-
mida, y luego olvida lo q̄ vio en ellos.

Luego hasta ahora hemos dicho los modos
de comunicac^{on} de Dios con las Almas, veamos lo q̄ debe en-
tenderse, q^{do} el S.^o se muestra en forma de Niño, ò Crucifi-
cado, ò los S.^{os} se manifiestan al vivo. Lo q̄ el S.^o se mani-

peña en el modo dicho es el mismo S. en su forma perfecta
hace su Mag^d con su infinita poder, y Sabiduria una per-
fectissima forma, y se encierra misteriosamente en ella, representandose
luego a la Cruz en su imaginac^o, y se representa en aquella guerra
entre al perfecto comunito de los Espiritus.

Todo la S^{ma} Virgen, o los S^{tos} se manifiestan,
forma el S^o su imagen, haciendo una perfectissima copia, o re-
trato de la S^{ma}, o de su S^{to} Asi como el Libro P. entendiéndose,
y comprendiéndose a si mismo produce una palabramental de
su misma Substancia, y Virtud, q^e es su Hijo Unico, igual con el, y
su misma Substancia, y Sex Divino, e imagen, y esplendor suo:
Lo q^e se ve en el libro, q^e se veia a el Padre q^e era una
misma Substancia: asi en alguna manera el S^o con su infinito
poder hace, q^e no siendo aquel cuerpo de la S^{ma} Virgen, o los
de los S^{tos} sino una forma al vivo de la Virgen, o de los S^{tos}, y
en ellos se representan, y eran q^e un modo admirable, di-
vino, y digno de la Sabiduria, y Poder de Dios. Y asi como deci-
mos con verdad, q^e Dios engendra a su Hijo de su misma Virtud,
y Substancia, quedandose Dios en se, y siendo una misma Vir-
tud en su Hijo, asi en alg^o modo q^e la Virtud, y Omnipotencia
de Dios recibe la imagen, o forma del S^{to} algo de la
Virtud del S^{to}, y del cuerpo del S^{to}, quedandose su cuerpo
en el mismo lugar; y puede decirse con verdad, q^e quien ve
esta imagen, forma, o figura de la Virgen, o de algun S^{to}
ve al mismo S^{to}, pues en ella esta su espiritu, o Virtud,
de su cuerpo. Esto ha de entenderse segun la debida pro-
porcion.

A Dios nada es imposible. No ha inconveniente, en
q^e estando en sus Almas, y los cuerpos en el Cielo, lo q^e ya alla
están, sin mudarse de alli se representen en aquellas image-
nes, o retratos de los cuerpos, q^e tuvieron con la hermanura, y

nelleza q' el S^r quiere, q' sean vitorios, y q' vea a Cielo por
virtud de Dios embien su virtud, espíritu, y Valor, en q' hablen,
y obren q' ellos, como si allí estades asistieran: como q' tambie
en la Criatura ilustrada con la Divina Luz en la parte su-
perior del Alma, vea, y conoca en sus efectos al Espíritu del S^r
y la proporción q' tiene con su Cuerpo en aquella imagen. Al-
go de esto se ve en los Rapto. Queda el Alma en la tierra
unida con su Cuerpo, la vivifica, y da algun movim^{to} pero en
espíritu es llevada la Criatura al Cielo: porq' allí ve, y oye
con la luz, q' el S^r la da, lo q' su Mag^d la quiere mostrar,
y otra en espíritu lo q' el S^r quiere, q' obre.

Notare el Director mirar a las Almas en el
conocim^{to} propio: meditando, Que eran antes de ser, y nacer al
mundo: Que hizo Dios con ellas: Que hicieron ellas con
Dios: Que merecian huiera hecho Dios con ellas: Que hizo
Dios despues q' las vio sumergidas en su malicia: Que le que-
da que hacer al Alma: Y q' la dara el S^r si obra como de-
be: De aqui saldrán enamoradas de su Mag^d.

En el Amor crecero, si cuidan de la limpieza
del Alma. Si cuidan de edificar sobre un Reconocim^{to} humil-
de de la benignidad del S^r, sobre una total Resign^{on} en su Santa
Voluntad, y un Rendim^{to} amoroso en su Divina Providencia con
gran quietud, y serenidad: y sobre una continua memoria, y pre-
sencia de Dios con humilde Reverencia. Si cuidan de hacer lo
mas perfecto, o q' entendiere más agradable a la Divina Vo-
luntad. Si el fin de todas sus acciones, obras, y palabras so-
an la Mayor Gloria de Dios. Si cuidan de imitar a Jenucho.
Y si nada quieren, ni pretenden q' interes, sino q' maior hon-
ra del S^r. La razón de lo dicho es, porq' nada impide más
al verd^o amor de Dios, q' el olvidarse de su Mag^d, y andar
sin su memoria = la codicia desordenada de algunas cosas, aun-
q' sean espirituales = los defectos, y culpas q' se siguen del olvi-
do del S^r = el apego a alguna cosa de la tierra = la inveni-

bilidad, y no tenera culpable y su suar, y crear y conseguir el
Divino Amor: y el interes de recompensa, q^e quieren las de el
S^taug^o de secreto porq^e obran las Virtudes, correspondiendo a
los S^tos Deses, q^e Dios les da de la Perfecc^{on}.

En q^{to} a la O^{ra}c^{on} impongo el Director a sus
Hijos, la hagan con Charidad, Fe, Confianza, Humildad,
y Reuerencia, y q^e asi g^odiere al Padre en el nombre de
D^{eu}ch^o sea oido. Algunas Criaturas q^e estan en pecado son
oidas no de Justicia, sino de pura Misericordia, como en
seña S^to Thom^o 2. 2. q. 83. art. 16, y asi la Char^d es neces^a
ria p^o ser oidos como de Just^a.

42
Año de 1778

Incendio del Coliseo de
Zaragoza

Con motivo del cumplimiento
de años del Principe D Carlos
Ant^o que nació en 12 de Mayo
de 1748. se dispuso en Zaragoza
un opera en el 12 de Noviembre
de 78. Concurrieron a ella las per
sonas de mas distincion. Concluido

la Segunda Verna muy cerca de las si-
 ere de la tarde, los Italianos Represen-
 tantes delaron en el talon exterior q
 cerraba todo el frente del teatro y pre-
 pararse al bayle. Inmediatamente sa-
 lió uno de ellos gritando: Foco, Señor,
Foco, lo q puso á todo el concurso en
 movimiento, y empezaron las gentes
 á salir arrebatadas, no obstante q
 no se oia fuego, ni señal de el.

Sosegó el bullicio otro de la
 compañía, q salió á poco, á segurari-
 do, q ya el fuego estaba remedado:
 y en esta creencia el Exe. D. Anton.
 Manso Capitan Gen. de Aragon exhor-
 to á todos, á q no se arriesgasen, y
 á q se mantuviesen quiéto, como en
 efecto lo hicieron los mas, volviéndose
 á sus asientos. Mando tambien des-
 cubrir el telon p. Registrar el interior
 del teatro, p. nadie pudo obedecer, to-
 mandole á su cargo las mismas lla-
 mas, cuyo imperio arrojó el telon en-
 cendido sobre las gentes, q ocupaban